

¡Resucitó!



Estación de Pascua

2 mayo 2021

THE REV. C. DEAN TAYLOR, INTERIM RECTOR
THE REV. MICHELLE ORTIZ, ASSOCIATE RECTOR
THE REV. ANTONIO BRITO, ASSISTANT TO THE RECTOR FOR HISPANIC MINISTRY



Estación de Pascua 2021
Quinto domingo de Pascua

Canción de entrada: Vayamos Jubilosos

Himno 533

Estribillo

Vayamos jubilosos al
altar de Dios. *(bis)*

2. Al Dios santo celebremos
que nos llena de alegría,
y subamos hasta el monte
donde Dios se sacrifica.

4. Gloria sea al Padre Eterno
gloria a Cristo, nuestro guía,
y al Espíritu Divino
alabanzas infinitas.

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Celebrante y pueblo juntos: Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Gloria:

Estribillo

Gloria, gloria al Señor. Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama Él.

Estrofa

Señor, te alabamos. Señor te bendecimos.
Gracias por tu gloria, por tu gloria gracias, Señor.

Tú eres el Cordero, que quitas el pecado,
ten piedad de nosotros y escucha nuestra oración.

Tú solo eres Santo, tú solo eres Señor,
con el Espíritu Santo en la gloria, gloria de Dios.

Estribillo Final

Gloria, gloria al Señor. Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama Él,
y en la tierra paz a los hombres que ama Él.

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Todos ***Y con tu espíritu.***

Celebrante Oremos.

(El Celebrante dice la Colecta del Día.)

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura: Hechos 8:26-40

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y vete al sur, por el camino de Jerusalén a Gaza.» Este camino pasa por el desierto. Felipe se levantó y se fue; y en el camino se encontró con un hombre de Etiopía. Era un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía, el cual había ido a Jerusalén a adorar a Dios. Iba de regreso a su país, sentado en su carro y leyendo el libro del profeta Isaías.

El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carro.» Cuando Felipe se acercó, oyó que el etiope leía el libro de Isaías; entonces le preguntó: —¿Entiende usted lo que está leyendo?

El etiope le contestó: —¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo explique?

Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. La parte de la Escritura que estaba leyendo era ésta:

«Fue llevado como una oveja al matadero;
como un cordero que se queda callado
delante de los que lo trasquilan,
así tampoco abrió él la boca.
Fue humillado, y no se le hizo justicia;
¿quién podrá hablar de su descendencia?
Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

El funcionario etiope le preguntó a Felipe: —Dime, por favor, ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro?

Entonces Felipe, tomando como punto de partida el lugar de la Escritura que el etiope leía, le anunció la buena noticia acerca de Jesús. Más tarde, al pasar por un sitio donde había agua, el funcionario dijo: —Aquí hay agua; ¿hay algún inconveniente para que yo sea bautizado?

Entonces mandó parar el carro; y los dos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, y el funcionario no lo volvió a ver; pero siguió su camino lleno de alegría. Felipe se encontró en Azoto, y pasó de pueblo en pueblo anunciando la buena noticia, hasta llegar a Cesarea.

Lector

Palabra del Señor.

Todos

Demos gracias a Dios.

Salmo 22:24-30

Deus, Deus meus

- 24 De ti será mi alabanza en la gran congregación; *
mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 25 Comerán los pobres, y serán saciados,
alabarán al Señor los que le buscan: *
¡Viva su corazón para siempre!
- 26 Se acordarán y se volverán al Señor todos los confines de la tierra, *
y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;
- 27 Porque del Señor es el reino, *
y él rige las naciones.
- 28 Sólo ante él se postrarán los que duermen en la tierra; *
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan al polvo.
- 29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá; *
será contada como suya para siempre.
- 30 Vendrán y anunciarán al pueblo aún no nacido *
los hechos asombrosos que hizo.

La Epístola: 1 San Juan 4:7-21

Lectura de la Primera Carta de San Juan

Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.

Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él.

Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él. De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo. Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente.

Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Lector Palabra del Señor.

Todos Demos gracias a Dios.

Coro antes del Evangelio: (estribillo un vez)

“Resucitó resucitó, resucitó, aleluya. Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó”

El Evangelio

San Juan 15:1-8



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Jesús dijo a sus discípulos: —Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. Sigán unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

»Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

»Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

Celebrante El Evangelio del Señor.

Todos Te alabamos, Cristo Señor

Coro después del Evangelio: (estribillo uno vece)

“Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya. Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó”

Homilía: Padre Antonio

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, padre todopoderoso, creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo, hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre.
Por quien todo fue hecho;
Que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo:
Por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Fórmula IV

Oremos por la Iglesia y por el mundo.

Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Pueblo: Atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Pueblo: Atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Pueblo: Atiende nuestra súplica.

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Pueblo: Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y lléalos al gozo de tu salvación.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Pueblo: Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Silencio

Señor, en tu misericordia
Pueblo: Atiende nuestra súplica.

El Celebrante añade una Colecta final

Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. ***Amen.***

La Paz

Celebrante: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

La Paz - Canción durante la paz: La Paz Esté Con Nosotros

En un cumpleaños

Oh Dios, nuestros días están en tus manos: Mira con favor, te suplicamos, a tus siervos al comenzar un nuevo año. Concede que siga creciendo en sabiduría y gracia; y fortalece su confianza en tu bondad todos los días de su vida; por Jesucristo nuestro Señor.

Oración de ofertorio: Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y nuestro trabajo

Canción del ofertorio: Recibe, Padre Eterno

Himno 562

- | | | |
|---|--|--|
| <p>1. Recibe, Padre eterno,
del pueblo fiel el don
que con el pan y el vino
se ofrece en oblación.</p> | <p>2. Un solo cuerpo somos,
y miembros de Jesús;
unámonos con Cristo
cual parte de su cruz.</p> | <p>3. Bendice el pan y el vino,
Altísimo Señor,
y asocia a todo el mundo
con Cristo Redentor.</p> |
|---|--|--|

Plegaria Eucarística A

El pueblo permanece de pie. El Celebrante dice:

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo Los elevamos al Señor.

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

El pueblo permanece de pie. El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Celebrante y Pueblo:

*Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna, Hosanna, Hosanna en el cielo. (bis)
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna, Hosanna, Hosanna en el cielo. (bis)*

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos. Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe: *Cristo ha muerto.
Cristo ha resucitado.
Cristo volverá.*

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santificalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. ¡AMEN!

Padre Nuestro

(cantado) Padre nuestro tú que estás,
En los que aman la verdad
En el reino que nos prometió,
llegue pronto a nuestro corazón
Que el amor que tu hijo nos dejó,
el amor, habite en nosotros

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre, venga tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas**

como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación, y libranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder,
y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

(cantado) En el pan de la unidad,
Cristo danos tú la paz
Y olvídate de nuestro mal,
se olvidamos el de los demás
No permitas que caigamos
en tentación, no Señor.
Y ten piedad del mundo.

Fracción del Pan

*El Celebrante parte el Pan consagrado.
Se guarda un período de silencio.*

*Celebrante ¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
Pueblo ¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!*

Cordero de Dios: Agnus Dei

Himno 81

Cordero de Dios,
Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad, ten piedad, ten piedad,
Ten piedad de nosotros. (bis)

Cordero de Dios,
Cordero de Dios,
Que quitas el pecado del mundo,
danos, danos
danos la paz.

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Se da a los comulgantes el Pan y el Cáliz con estas palabras:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo. [Amén.]

La Sangre de Cristo, cáliz de salvación. [Amén.]

Canto de Comunión: Es mi Cuerpo

Himno 592

Estrillo: Es mi cuerpo, tomad y comed.
Es mi cuerpo, tomad y bebed
porque Yo soy vida, Yo soy amor.
Oh Señor, nos reuniremos en tu amor.

1.
El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio.
Él nos guía como estrella
en la intensa oscuridad.
Al partir juntos el pan
El nos llena de su amor,
Pan de Dios,
el Pan comamos de amistad.

3.
El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio.
Y su amor tan grande fue
que lo condujo hasta la cruz,
pero más pudo el amor
que la muerte y el dolor,
vencedor, tres días después resucitó.

4.
El Señor nos da su amor
como nadie nos lo dio.
En la cruz el Salvador
su propia vida nos donó.
Y toda la humanidad
es el cuerpo del Señor.
Nada puede separarnos de su amor.

Oremos

Celebrante y Pueblo:

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Bendición final

Sacerdote y Congregación:

Ahora, hermanas y hermanos, salgamos en paz, proclamando las Buenas Noticias de Jesucristo, su Evangelio. Nos invita a defender a los débiles, cuidar a los enfermos, dar comida a los que tienen hambre, vestir y ayudar a los pobres y necesitados, guiar a los desorientados y consolar a quienes tienen el corazón destrozado; proteger a los niños, animar y orientar la juventud, cuidar a los ancianos y honrar la familia. Recibir y aceptar lo que es noble y bueno. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Contando nuestras bendiciones, adorar, orar, servir y dar generosamente.

Sacerdote:

Y que la bendición de Dios amorosamente misericordioso, el Padre+, el Hijo+ y el Espíritu Santo+ sea con ustedes y quienes amamos, este día y para siempre. *Amén*

Canción de salida: Gracias, Señor

Himno 614

Estrillo Hoy, Señor, te damos gracias
por la vida, la tierra y el sol;
Hoy, Señor, queremos cantar
Las grandezas de tu amor. *(bis)*

2. Gracias, Padre, tú guías mis pasos
tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
Como llevas los ríos al mar.

3. Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo,
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

LEM Salgamos en nombre de Cristo y guiados por el Espíritu Santo, en paz, con amor para servir. ¡Aleluya, aleluya!

Pueblo Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!



le da la bienvenida

FOR FAITH

A weekly devotional from Bishop Rob Wright



April 23, 2021



Valle

La Pascua no es la ausencia de valles en la vida, es la presencia de esperanza a pesar de la "sombra de la muerte" en el valle. Recibimos este recordatorio una y otra vez en la Biblia porque el cansancio y la desesperación nos persiguen en los valles de la vida. Y porque la fe que fortalece el alma se hace en los valles de la vida, no en las cimas de las montañas. De hecho, Dios hace sus mejores obras en los valles. Por definición, "los valles son áreas deprimidas de la tierra, arrasadas por las fuerzas conspiradoras de la gravedad, el agua y el hielo". Estados Unidos se siente como un valle con áreas deprimidas y fuerzas conspiradoras, especialmente si eres negro, moreno y pobre. En mis 57 años, he perdido la cuenta de los hombres y mujeres desarmados asesinados por la policía. Confieso que tengo demasiado miedo de mirar atrás y empezar a contar. Ese valle sería demasiado profundo y estaría demasiado lleno de cuerpos negros. Y no sé en qué parte de mi corazón guardo las excusas dadas a cambio de sus vidas:

"Él miró a una mujer blanca".

"Estaba vendiendo cigarrillos sueltos".

"Pensé que su teléfono era una pistola".

"Pensé que mi arma era mi pistola taser".



No estoy seguro de qué es peor, las tontas excusas dadas o la falta general de indignación. No es exagerado decir que la "sombra de la muerte" es un compañero constante para algunos miembros de la familia estadounidense más que para otras partes de la familia. A las personas negras y morenas a menudo se les recuerda por medio del barbarismo que pasa como vigilancia policial que a pesar de nuestro valor en todas las guerras, desde la Guerra Revolucionaria, nuestra virtud frente a la violencia y el vitriolo, y nuestro valor se suman a la cultura en general desde 1619, se nos considera menos que humanos y menos que estadounidenses plenos. Pregúntate, si Daunte Wright fuera rubio, de ojos azules y estuviera desarmado, ¿qué tan probable habría sido que lo mataran a tiros en una parada de tráfico de rutina? Lo que pasa con Dios es que tienes que lidiar con los valles antes de llegar a las cimas de las montañas.

Salmos 23